

**CONFINAMENTO TEMPORAL EM DOIS POEMAS DE LUIS CERNUDA**  
**TEMPORAL CONFINEMENT IN TWO LUIS CERNUDA'S POEMS**

Rafael Rodrigo Ferreira<sup>1</sup>

**Resumo:** A chave de leitura que situa a poesia de Luis Cernuda (1902-1963) dentro do bojo da Guerra Civil Espanhola, apesar de indispensável e evidente, mostra-se insuficiente para pensar a totalidade da atuação do seu sujeito lírico em alguns casos. Assim, a partir de uma análise comparativa entre os poemas “A Larra con unas violetas” do livro *Las Nubes* (1940) e “Díptico español”, do livro *Desolación de la Quimera* (1962), pretende-se apontar panoramicamente alguns traços que amplificam e localizam a noção de exílio, tão determinante na poética cernudiana, de maneira a ultrapassar as balizas políticas sem desconsiderá-las.

**Palavras-chave:** Sujeito lírico, Temporalidade e Confinamento.

**Abstract:** A reading key that places the poetry of Luis Cernuda in the midst of the Spanish Civil War, although essential and evident, it is insufficient to think the entire performance of his speaker in some cases. Thus, from a comparative analysis of the poems “A Larra con unas violetas” from the book *Las Nubes* (1940) and “Díptico español”, from the book *Desolación de la Quimera* (1962), it intends to point out panoramically some features that amplify and locate the notion of exile, so decisive in his poetic, in order to overcome political goals without disregard them.

**Keywords:** Speaker, Temporality, Confinement.

---

<sup>1</sup> Graduando em Letras português-espanhol pela Universidade de São Paulo. E-mail: rafael.rodrito.ferreira@usp.br

### A Larra, con unas violetas

Aún se queja su alma vagamente,  
El oscuro vacío de su vida.  
Más no pueden pesar sobre esa sombra  
Algunas violetas,  
Y es grato así dejarlas,  
Frescas entre la niebla,  
Con la alegría de una menuda cosa pura  
Que rescata a aquel dolor antiguo.

Quien habla ya a los muertos,  
Mudo le hallan los que viven.  
Y en este otro silencio, donde el miedo impera,  
Recoger esas flores una a una  
Breve consuelo ha sido entre los días  
Cuya huella sangrienta llevan las espaldas  
Por el odio cargadas con una piedra inútil.

Si la muerte apacigua  
Tu boca amarga de Dios insatisfecha,  
Acepta un don tan leve, sombra sentimental,  
En esa paz que bajo tierra te esperaba,  
Brotando en hierba, viento y luz silvestres,  
El fiel y último encanto de estar solo.

Curado de la vida, por una vez sonrío,  
Pálido rostro de pasión y de hastío.  
Mira las calles viejas por donde fuiste errante,  
El farol azulado que te guiara, carne yerta,  
Al regresar del baile o del sucio periódico,  
Y las fuentes de mármol entre palmas:  
Aguas y hojas, bálsamo del triste.

La tierra ha sido medida por los hombres,  
Con sus casas estrechas y matrimonios sórdidos,  
Su venenosa opinión pública y sus revoluciones  
Más crueles e injustas que las leyes,  
Como inmenso bostezo demoníaco;  
No hay sitio en ella para el hombre solo,  
Hijo desnuda y deslumbrante del divino pensamiento.

Y nuestra gran madrastra, mírala hoy deshecha,  
Miserable y aún bella entre las tumbas grises  
De los que como tú, nacidos en su estepa,  
Vieron mientras vivían morir la esperanza,  
Y gritaron entonces, sumidos por tinieblas,  
A hermanos irrisorios que jamás escucharon.

Escribir en España no es llorar, es morir,  
Porque muere la inspiración envuelta en humo,  
Cuando no va su llama libre en pos del aire.  
Así, cuando el amor, el tierno monstruo rubio,  
Volvió contra ti mismo tantas ternuras vanas,  
Tu mano abrió de un tiro, roja y vasta, la muerte.

Libre y tranquilo quedaste en fin un día,  
Aunque tu voz sin ti abrió un dejo indeleble.  
Es breve la palabra como el canto de un pájar,  
Mas un claro jirón puede prenderse en ella  
De embriaguez, pasión, belleza fugitivas,  
Y subir, ángel vigía que atestigua del hombre,  
Allá hasta la región celeste e impasible.

### Díptico español

#### I. ES LÁSTIMA QUE FUERA MI TIERRA

Cuando allá dicen unos  
que mis versos nacieron  
de la separación y la nostalgia  
por la que fue mi tierra,  
¿sólo la más remota oyen entre mis voces?  
Hablan en el poeta voces varias:  
escuchemos su coro concertado,  
adonde la creída dominante  
es tan sólo una voz entre las otras.

Lo que el espíritu del hombre  
ganó para el espíritu del hombre  
a través de los siglos,

es patrimonio nuestro y es herencia  
de los hombres futuros.  
Al tolerar que nos lo nieguen  
y secuestren, el hombre entonces baja,  
¿y cuánto?, en esa escala dura  
que desde el animal llega hasta el hombre.

Así ocurre en tu tierra, la tierra de los muertos,  
adonde ahora todo nace muerto,  
vive muerto y muere muerto;  
pertinaz pesadilla: procesión ponderosa  
con restaurados restos y reliquias,  
a la que dan escolta hábitos y uniformes,  
en medio del silencio: todos mudos,  
desolados del desorden endémico  
que el temor, sin domarlo, así doblega.

La vida siempre obtiene  
revancha contra quienes la negaron:  
la historia de mi tierra fue actuada  
por enemigos enconados de la vida.  
El daño no es de ayer, ni tampoco de ahora,  
sino de siempre. Por eso es hoy  
la existencia española, llegada al paroxismo,  
estúpida y cruel como su fiesta de los toros.

Un pueblo sin razón, adoctrinado desde antiguo  
en creer que la razón de soberbia adolece  
y ante el cual se grita impune:  
muera la inteligencia, predestinado estaba  
a acabar adorando las cadenas  
y que ese culto obscuro le trajese  
adonde hoy le vemos: en cadenas,  
sin alegría, libertad ni pensamiento.

Si yo soy español, lo soy  
a la manera de aquellos que no pueden  
ser otra cosa: y entre todas las cargas  
que, al nacer yo, el destino pusiera  
sobre mí, ha sido ésa la más dura.

No he cambiado de tierra,  
porque no es posible a quien su lengua une,  
hasta la muerte, al menester de poesía.

La poesía habla en nosotros  
la misma lengua con que hablaron antes,  
y mucho antes de nacer nosotros,  
las gentes en que hallara raíz nuestra existencia;  
no es el poeta sólo quien ahí habla,  
sino las bocas mudas de los suyos  
a quienes él da voz y les libera.

¿Puede cambiarse eso? Poeta alguno  
su tradición escoge, ni su tierra,  
ni tampoco su lengua; él las sirve,  
fielmente si es posible.  
Mas la fidelidad más alta  
es para su conciencia; y yo a ésa sirvo  
pues, sirviéndola, así a la poesía  
al mismo tiempo sirvo.

Soy español sin ganas,  
que vive como puede bien lejos de su tierra  
sin pesar ni nostalgia. He aprendido  
el oficio de hombre duramente,  
por eso en él puse mi fe. Tanto que prefiero  
no volver a una tierra cuya fe, si una tiene, dejó de ser la  
mía,  
cuyas maneras rara vez me fueron propias,  
cuyo recuerdo tan hostil se me ha vuelto  
y de la cual ausencia y tiempo me extrañaron.

No hablo para quienes una burla del destino  
compatriotas míos hiciera, sino que hablo a solas  
(quien habla a solas espera hablar a Dios un día)  
o para aquellos pocos que me escuchen  
con bien dispuesto entendimiento.  
Aquellos que como yo respeten  
el albedrío libre humano  
disponiendo la vida que hoy es nuestra,  
diciendo el pensamiento al que alimenta nuestra vida.

¿Qué herencia sino ésa recibimos?  
¿Qué herencia sino ésa dejaremos?

## II. BIEN ESTÁ QUE FUERA TU TIERRA

Su amigo, ¿desde cuando lo fuiste?  
¿Tenías once, diez años al descubrir sus libros?  
Niño eras cuando un día  
en el estante de los libros paternos  
hallaste aquéllos. Abriste uno  
y las estampas tu atención fijaron;  
las páginas a leer comenzaste  
curioso de la historia así ilustrada.

Y cruzaste el umbral de un mundo mágico,  
la otra realidad que está tras esta:  
Gabriel, Inés, Amaranta,  
Soledad, Salvador, Genara,

con tantos personajes creados para siempre  
por su genio generoso y poderoso.  
Que otra España componen,  
entraron en tu vida  
para no salir de ella ya sino contigo.

Más vivos que las otras criaturas  
junto a ti tan pálidas pasando,  
tu amor primero lo despertaron ellos;  
héroes amados en un mundo heroico,  
la red de tu vivir entretejieron con la suya,  
aún más con la de aquellos tus hermanos,  
Miss Fly, Santorcaz, Tilín, Lord Gray,  
que, insatisfechos siempre, contemplabas  
existir en la busca de un imposible sueño vivo.

El destino del niño esos lo provocaron  
hasta que deseó ser como ellos,  
vivir igual que ellos  
y, como a Salvador, que le moviera  
idéntica razón, idéntica locura,  
el seguir turbulento, devoto a sus propósitos,  
en su tierra y afuera de su tierra,  
tantas quimeras desoladas  
con fe que a decepción nunca cedía.

Y tras el mundo de los Episodios  
luego el de las Novelas conociste:  
Rosalía, Eloísa, Fortunata,  
Mauricia, Federico Viera,  
Martín Muriel, Moreno Isla,  
tantos que habría de revelarte  
el escondido drama de un vivir cotidiano:  
la plácida existencia real y, bajo ella,  
el humano tormento, la paradoja de estar vivo.

Los bien amados libros, releyéndolos  
cuántas veces, de niño, mozo y hombre.  
Cada vez más en su secreto te adentrabas  
y los hallabas renovados  
como tu vida iba renovándose;  
con ojos nuevos los veías,  
como iban viendo el mundo.  
Qué pocos libros pueden  
nuevo alimento darnos  
a cada estación nueva en nuestra vida.

En tu tierra y afuera de tu tierra  
siempre traían fielmente  
el encanto de España, en ellos no perdido,  
aunque en tu tierra misma no lo hallaras.  
El nombre allí leído de un lugar, de una calle  
(Portillo de Gilimón o Sal si Puedes),  
provocaba en ti la nostalgia  
de la patria imposible, que no es de este mundo.

El nombre de ciudad, de barrio o pueblo,  
por todo el español espacio soleado  
(Puerta de Tierra, Plaza de Santa Cruz, los Arapiles,  
Cádiz, Toledo, Aranjuez, Gerona),  
dicho por él, siempre traía,

una doble visión: imaginada y contemplada  
conocido por ti el lugar o desconocido,  
ambas hermosas, ambas entrañables.

Hoy, cuando a tu tierra ya no necesitas,  
aún en estos libros te es querida y necesaria,  
más real y entresonada que la otra:  
no ésa, mas aquélla es hoy tu tierra,  
la que Galdós a conocer te diese,  
como él tolerante de lealtad contraria,  
según la tradición generosa de Cervantes,  
heroica viviendo, heroica luchando  
por el futuro que era el suyo,  
no el siniestro pasado donde a la otra han vuelto.

La real para ti no es esa España obscena y deprimente  
en la que regentea hoy la canalla,  
sino esta España viva y siempre noble  
que Galdós en sus libros ha creado.  
De aquélla nos consuela y cura ésta.

O seguinte estudo pretende erigir reflexões acerca da temporalidade do sujeito lírico na poética de Cernuda (intrinsecamente ligado ao sujeito empírico) por meio de uma concepção de exílio mais amplificada. Isso significa dizer que, para além do que se pode pensar, tanto no livro *Las Nubes*, inevitavelmente de acordo com as implicações de seu exílio político, quanto *Desolacion de la Quimera*, que retoma em alguns poemas problematizações de livros anteriores, há uma espécie de exílio alargado e genuíno que independe de acontecimentos históricos específicos, como a guerra civil espanhola, para que se manifeste. Tal fundamentação não pretende negar os impactos referentes a uma literatura de exílio político, isso seria descontextualizar uma chave de leitura evidente na poesia de Cernuda, sobretudo a que é executada através do livro *Las Nubes*, mas situá-la dentro de uma poética de exílio, privação, inadequação e confinamento físico e mental do sujeito de modo mais abrangente, relacionada a uma obsessão temporal passada e de difícil configuração.

Para tanto, o estudo lançará mão de dois poemas dos livros citados acima como forma de exemplificar as possibilidades de leitura desse exílio mais amplo, chamado por Villena (1999, p. 53) de “exílio romântico”, quais sejam: “A Larra con unas violetas”, do livro *Las Nubes*, e “Díptico español”, do livro *Desolación de la Quimera*. A escolha dos dois poemas fundamenta-se de modo objetivo; há um diálogo direto entre os dois, ainda que produzidos em tempos, lugares e condições distintas, que permite localizar comparativamente a problematização proposta.

Se é possível mapear uma forma de exílio amplificada (de um romântico), isto é, que não só inclua mas também transcenda as causas e consequências políticas na vida e na poesia de Cernuda, é provável, portanto, identificar ramificações de confinamentos diversos que simultaneamente vão além daqueles suscitados exclusivamente pelo exílio político (neste caso, entende-se como derivado do exílio político um confinamento que

promove impedimento físico, por um rigor institucional, do convívio social na terra pátria e todas as suas possíveis implicações psicológicas)<sup>2</sup>. Outros confinamentos, então, são resultantes desse exílio amplo, gerando, assim, situações limites, físicas e psicológicas, a ponto de fazer com que o sujeito lírico conceba como resolução determinante aquilo que está radicalmente ligado ao extremo do corpo e da mente (morte e solidão, por exemplo), entrelaçados de modo intrincado e complexo por um recorte temporal mais fenomênico que histórico ou específico, embora seja possível situá-los historicamente.

Desse modo, Cernuda, em uma alçada obsessiva, rumo à própria interioridade, revelando o que há de mais íntimo, promove como resultado das contingências expostas, um confinamento temporal (passado) como resposta às hostilidades da existência. Se o exílio tratado aqui provoca naturalmente a condição de confinamento em suas diferentes formas, Cernuda responde por meio de confinamentos próprios, que independem de acontecimentos particulares, uma vez que o sujeito lírico se encontra cerrado em sua trajetória inevitavelmente. É uma poética circular e, assim, sem saída, mas que responde amplamente (não só politicamente).

Nos dois poemas, a noção de prisão ao passado se dá pela reivindicação de um tempo vivido por figuras literárias distintas: no primeiro poema, Larra, que funciona com uma espécie de espelho de Cernuda, visto que ambos não compartilham de modo adequado as vivências correspondentes ao tempo em que vivem, e, no segundo, Galdós e Cervantes, ambos evocados de modo laudatório. Tal movimento caracteriza, em certa medida, uma poesia mítica.

A concepção de Espanha do presente e do passado, sendo a primeira negada e a segunda cantada, ajuda-nos a pensar os dois poemas como exemplos dessa poética fechada em si. As evocações das experiências íntimas de leitura de Cernuda permitem entrar em contato primeiro com sua trajetória e em seguida, por consequência, com seu lugar no tempo (tempo este também ampliado, isto é, tanto material como fenomênico). A preocupação principal desse sujeito lírico é aclarar seu íntimo, cantando inclusive em vão, visto que não há quem o escute adequadamente devido a um ruído na comunicação, “Quien habla ya a los muertos, / Mudo le hallan los que viven.” (“A Larra con unas violetas”) e “¿sólo la más remota oyen entre mis voces?”<sup>3</sup> (“Díptico español”), como uma maneira de estar a par com sua consciência mais profunda, com seu intelecto em meio a um lugar descabido para o poeta: “No hay sitio en ella para el hombre solo, / Hijo desnuda y deslumbrante del divino pensamiento.” (“A Larra con unas violetas”), “Mas la fidelidad más alta/ es para su conciencia; y yo a ésa sirvo (“Díptico español”).

---

<sup>2</sup> “Y en un momento dado ambos exilios se fusionaron y fueron el mismo, las dos caras de una realidad idéntica. [...] Puesto que el poeta es un perpetuo exilado, y para él todo el mundo —cualquier parte del mundo— es destierro de la realidad que anhela, ese exilio se convierte en metáfora e imagen de su vida.” (VILLENNA, 1999, p. 54)

<sup>3</sup> Na primeira estrofe do poema “Díptico español”, na qual está inserida este verso, a pergunta, em tom dialogal, feita pelo sujeito lírico pode ser entendida de acordo com a proposta do estudo: somente esta voz nostálgica que causou sua “separación” física da sua terra, ligada ao exílio estritamente político, deve ser levada em conta na poesia?

O posicionamento social, que permite de modo pertinente localizar sua escrita em um tempo de exílio político latente e único, como a guerra civil, de um tempo específico, parece não ser a tônica, mas sim algo que vem atrelado a uma ânsia maior, localizada no mais profundo de seu eu. O tempo em que Larra vive, por exemplo, é visto no poema de maneira hostil da mesma forma que o tempo presente, que provocou o confinamento de Cernuda: De los que como tú, nacidos en su estepa, / Vieron mientras vivían morir se la esperanza, (“A Larra con unas violetas”). Cernuda vê-se espelhado no confinamento vivido por Larra; é como se estivesse falando de si mesmo. Tal dado demonstra, grosso modo, que aquilo que é negado pelo poeta não é somente o que surgiu a partir da guerra civil, ainda que seu posicionamento responda ao que esta provocou de modo eficaz, já que o tempo de Larra também o foi.

O tempo a ser conservado é aquele que está além de seu tempo biográfico, pois está concentrado em um tempo imaginado, vivido nos poemas em questão a partir do resgate de escritores, único modo de se chegar perto de seu tempo existencial projetado, configurando seu consolo: Recoger esas flores una a una<sup>4</sup>/ Breve consuelo ha sido entre los días (“A Larra con unas violetas”). Ainda que seja possível localizar esse tempo edênico de Cernuda em um tempo histórico específico, uma vez que os autores louvados nos poemas fizeram parte de uma cultura passível de descrição temporal, o seu confinamento a uma realidade não vivida é, ainda, um consolo que não logra satisfação e plenitude. É sempre insuficiente; o objeto de desejo está sempre distante, além de um tempo histórico, material, inserido, como é possível notar no segundo poema, dentro das obras dos escritores e não propriamente no tempo em que estes viveram: “La real para ti no es esa España obscena y deprimente/en la que regentea hoy la canalla, /sino esta España viva y siempre noble/que Galdós en sus libros ha creado. /De aquélla nos consuela y cura ésta.”. (“Díptico español”). Até mesmo a geografia e os personagens são recuperados como forma de compor esse lugar em projeção no poema.

Nos dois poemas, portanto, o tempo e a Espanha requeridos não são propriamente o tempo e a Espanha vividos pelos escritores, mas sim, possivelmente representadas por suas condições, no caso de Larra, ou pelas suas obras no caso de Galdós e Cervantes. Desta forma, o tempo presente é negado (e com ele a guerra civil) repetidamente nos dois poemas e um tempo passado e impreciso é requerido obsessivamente através dos escritores levantados, uma vez que “A resposta ao ingrato presente é, na poesia mítica, a ressacralização da memória mais profunda da comunidade.” (BOSI, 1977, p.149). Cernuda canta a impossibilidade acima de tudo e esse jogo temporal entre as duas Espanhas, passado e presente, funciona como uma espécie de metáfora da falta de plenitude da vida, ou seja, há uma carga sentimental que desagua nesses referentes, mas que não o completam definitivamente. É um sujeito em perene crise que, como forma de representação da vida, confina-se, à sua maneira, em um Passado, neste caso literário. Como se a natureza humana não fosse compatível com

---

<sup>4</sup> As flores aqui podem ser entendidas como os próprios escritores. O movimento de resgate de cada um deles pode ser tomado como o principal artifício do sujeito como forma de se chegar a uma situação lenitiva frente à uma realidade inadequada no presente.

sua vivência, assim como o que visto sobre Larra no poema, e, dessa forma, como saída e representação da realidade, diferentemente da possibilidade de resolução que a morte traria, como trouxe para Larra, criou seu próprio tempo e nele se confinou para que fosse possível viver, mesmo que de modo incompleto e solitário.

A palavra (e a literatura em geral), ainda que ineficaz na garantia dessa plenitude, também serve de consolo. Consolo não só para o próprio escritor, mas também, para ser deixada como herança para o futuro, “es patrimonio nuestro y es herencia/de los hombres futuros.”, (“Díptico español”), do mesmo modo com que foi possível a vida através de expressões artísticas passadas, também deixadas como herança para este sujeito:

Aunque tu voz sin ti abrió un dejo indeleble.  
Es breve la palabra como el canto de un pájaro,  
Mas un claro jirón puede prenderse en ella  
De embriaguez, pasión, belleza fugitivas,  
Y subir, ángel vigía que atestigua del hombre,  
Allá hasta la región celeste e impasible.

Obviamente que, em grande medida, os poemas de Cernuda, ao reivindicar esse tempo impreciso (mesmo que parcialmente identificável), promovem uma negação do presente, como dito, em consonância com uma espécie de restauração de um tempo perdido<sup>5</sup>, mecanismo de defesa que pode ser relacionado diretamente com acontecimentos específicos, como a guerra civil, por exemplo. No entanto, esse tempo passado, que privilegia uma cultura tida como satisfatória, não parece dar conta: a impossibilidade de adequação no presente é suportável (consolo) somente a partir do ímpeto de “Recoger esas flores una a una”. E esse parece ser o grande catalisador de sua escrita.

Se há algo propositivo, visando o futuro em sua poesia, é a arte como paliativo da impossibilidade de plenitude na vida, garantindo nos limites de sua condição um posicionamento dissidente diante da manutenção do status quo, algo que caracteriza, em grande medida, o próprio ser da poesia<sup>6</sup>. O sujeito, portanto, não tem escolha, está inexoravelmente confinado à sua língua, à sua cultura, à sua pátria até a morte:

Si yo soy español, lo soy  
a la manera de aquellos que no pueden

---

<sup>5</sup> “[...] la guerra civil y la posguerra significaron un nuevo obstáculo en la normalización europeísta de la nación. No ha de extrañar, así, que entre los temas fundamentales de meditación del exilio esté el problema de España vivido ya como experiencia personal y no solo intelectual[...], pero también la esperanza de hacer posible una restauración de valores éticos, políticos y culturales.” (GRACIA, 2004, p. 187).

<sup>6</sup> “A poesia resiste à falsa ordem, que é, a rigor, barbárie e caos[...]. Resiste aferrando-se à memória viva do passado; e resiste imaginando uma nova ordem que se recorta no horizonte da utopia. Quer refazendo zonas sagradas que o sistema profana (o mito, o rito, o sonho, a infância, Eros); quer desfazendo o sentido do presente em nome de uma liberação futura, o ser da poesia contradiz o ser dos discursos correntes.” (BOSI, 1977, p.145).

ser otra cosa: y entre todas las cargas  
que, al nacer yo, el destino pusiera/sobre mí, ha sido ésa la más dura.  
No he cambiado de tierra,  
porque no es posible a quien su lengua une,  
hasta la muerte, al menester de poesía.

Como uma possível resposta, confina-se em seu tempo, em seu mais profundo íntimo<sup>7</sup>. Cernuda, assim, parece estar em paralelo com uma visão de natureza schopenhaueriana, cuja única forma de se livrar da impiedosa ilusão da vida, sem sentido, que garante a vontade de viver, se dá por meio do cultivo da expressão artística. No entanto, ainda assim, para Cernuda tal acepção funciona de maneira a dar um alívio momentâneo, “De embriaguez, pasión, belleza fugitivas” (A Larra unas violetas), pois, como dito, a completude é inalcançável nos poemas em análise. Com efeito, a imagem criada sobre uma Espanha entre o presente e o passado funciona, nos referidos poemas, como musa e recusa de modo simultâneo, firmando um posicionamento que representa o que há de mais central na existência desse sujeito e não somente na sua experiência com a pátria.

### Bibliografia

- BOSI, Alfredo. *O ser e o tempo da poesia*. São Paulo, Cultrix, Ed. da Universidade de São Paulo, 1977.
- CERNUDA, Luis. *Las Nubes; Desolación de la Quimera*. Madrid, Catedra, 1999.
- GRACIA, Jordi. “La cultura del exilio”. GRACIA, J y RUIZ CANICER, M.A. *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*. Madrid, Síntesis, 2004, pp. 101-139.
- NEIRA, Julio y BAZO Pérez Javier. *Luis Cernuda en el exilio: Lecturas de Las Nubes y Desolación de la Quimera*. Presses Universitaires Du Mirail, 2002.
- SCHOPENHAUER, Arthur. *O mundo como vontade e representação*, livro IV. Acrópolis. Domínio público, fonte digital: <http://www.ebooksbrasil.org/eLibris/representacao4.html>
- VILAR, Pierre. *Historia de España*. Barcelona, Crítica, 1980.

---

<sup>7</sup> “Es cierto que a partir de Las Nubes —y del contacto con cierta poesía inglesa— se acentúa en Cernuda la costumbre de tratar en el poema temas íntimos, asuntos que le son cercanos, unidos a un correlato —o en fusión mítica— de personajes o situaciones culturales o librescas. [...] Naturalmente que ello no resta un ápice a su contenido vital, pero se diría que el Cernuda más maduro siente la irreprimible necesidad de apoyar su experiencia en elementos culturales tomados de la literatura, de la historia, de la pintura o de la música.” (VILLENNA, 1999, pp.45-46)

VILLENA, Luis Antonio de. “Introducción” In. *Las Nubes; Desolación de la Quimera*. Madrid, Catedra, 1999.